

EL DESARROLLO DEL CICLO SALITRERO Y SU INFLUENCIA EN EL DESENVOLVIMIENTO DE LA CONCIENCIA PROLETARIA EN CHILE (postguerra del Pacífico - crisis capitalista de 1929)*

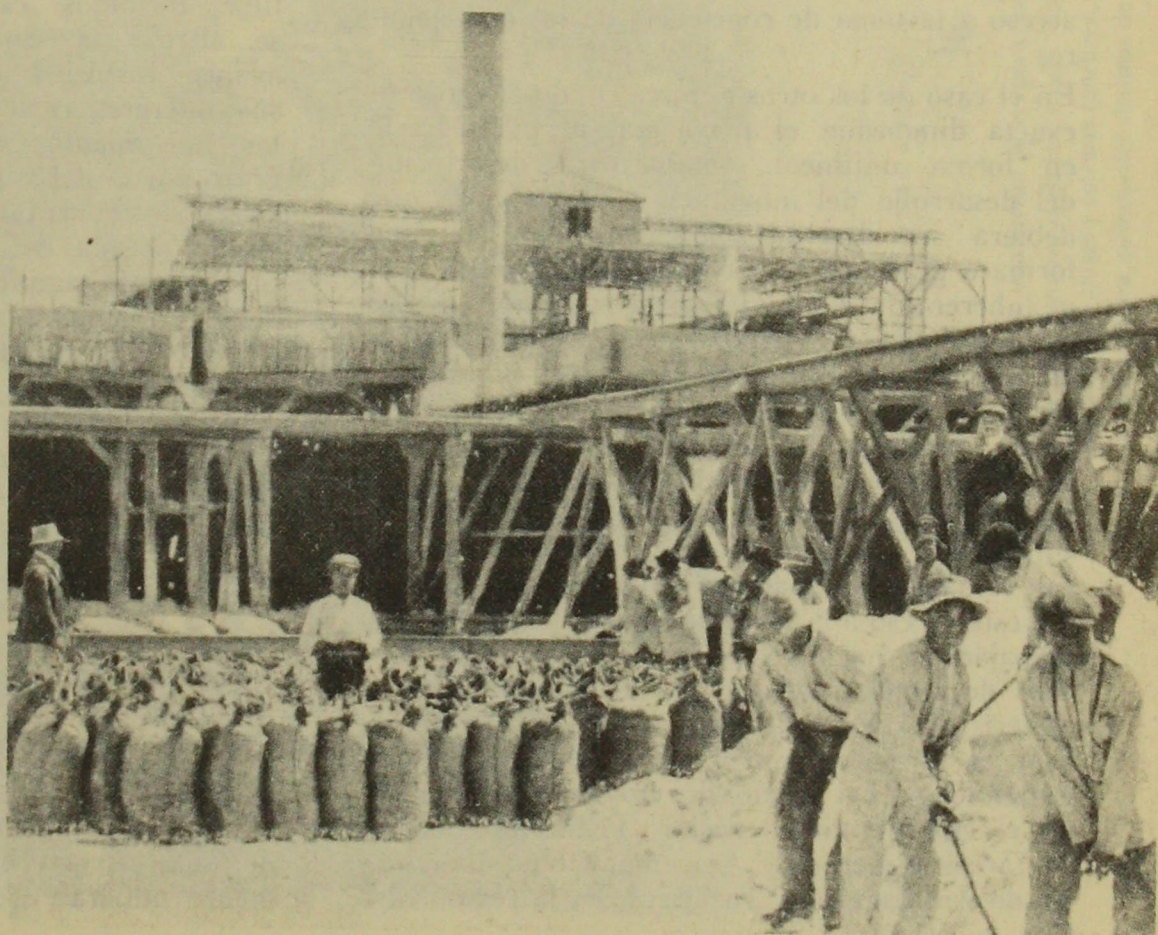
por el prof. ENRIQUE REYES NAVARRO

Prof. Investigador del Departamento de Historia de la Universidad del Norte, sede Arica

La estructura productiva integral del ciclo salitrero y su desarrollo entre la postguerra del Pacífico y la crisis capitalista mundial de 1929-31, condiciona en nuestro país, de una manera fundamental, el desenvolvimiento de la clase trabajadora a partir de la acción de los asalariados mineros del salitre, en primer término, y en segundo, de todos aquellos trabajadores vinculados a dicho ciclo productivo (portuarios, ferroviarios, industriales, mineros de la plata y el cobre, etc).

La acción en referencia va configurando, a través de procesos consecutivos, una gradada y creciente conciencia de clase, la que se canaliza en la esfera de la expresión política en formas de acción, de organización, y de expresión escrita y pública, que podríamos considerar en gran parte como propias y específicas de los trabajadores vinculados al desarrollo de dicho ciclo y a las áreas geográficas en que éste se generó (Tarapacá, Antofagasta, Atacama). Desde el punto de vista de la génesis del acceso

**El presente artículo forma parte de un Proyecto de Investigación en Historia Social del Norte Grande, que el prof. suscrito realiza para el Departamento de Historia de la Universidad del Norte, sede Arica.*



Obreros salitreros embolsando salitre ya seco y listo para su transporte

a la toma de conciencia del proletariado nacional, la acción de los trabajadores del área salitrera, no constituirá sino la continuidad, en condiciones específicas, del acceso de los explotados a la toma de conciencia de clase, proceso este que a nivel nacional un destacado investigador hace comenzar en las primeras décadas del siglo XIX, al analizar las luchas de clase en el área minero-urbana del Chile de la primera mitad del siglo pasado¹ y que otros, diríamos, en una visión de proceso no totalizante del problema, hacen arrancar décadas más tarde, e incluso a comienzos del siglo XX o última década del XIX².

En los enfoques señalados, el del profesor Segall, totaliza el problema al plantearlo desde un comienzo como lucha de clases, la que asumiendo formas específicas en el curso de nuestro desarrollo histórico, nos acerca y nos plantea el hecho, inherente al enfrentamiento social, de la génesis del acceso a la toma de conciencia de la masa explotada.

Desde este punto de vista, es el grado de desarrollo que alcanzarán durante el siglo pasado y presente las estructuras productivas básicas del país, a partir del desarrollo de los ciclos mineros de oro, plata, cobre, carbón, más tarde guano y salitre en territorios entonces extranacionales, las que condicionarán y tornarán evidente el acceso a la toma de conciencia de los trabajadores.

En el caso de los otros autores citados, pierde su exacta dimensión el problema, al plantearse en forma unilineal, como mera descripción del desarrollo del movimiento obrero, y lo que debiera ser determinación específica de una forma o grado de conciencia cualitativo que surge inherente, y a su vez se hace evidente, a partir del concepto de lucha de clases, se torna narración de hechos, a la que falta el nexo cualitativo. De aquí que históricamente no se plantea en forma concreta la descripción historiográfica de la toma de conciencia proletaria, y surge también un problema que no es tal, la ubicuidad en un tiempo, que es más o es menos, de un proceso que sólo ha sido tomado en su parte formal.

En este acceso a la toma de conciencia de la masa trabajadora nacional es posible delimitar formas de acción cualitativamente distintas, en su génesis, su desarrollo, su expresión reivindicativa, en el sentimiento y conciencia del grado de explotación, del grado de violencia que implica el enfrentamiento social. Tendremos así en las áreas mineras de Atacama, Coquimbo, luego de Antofagasta y Tarapacá, en la región car-

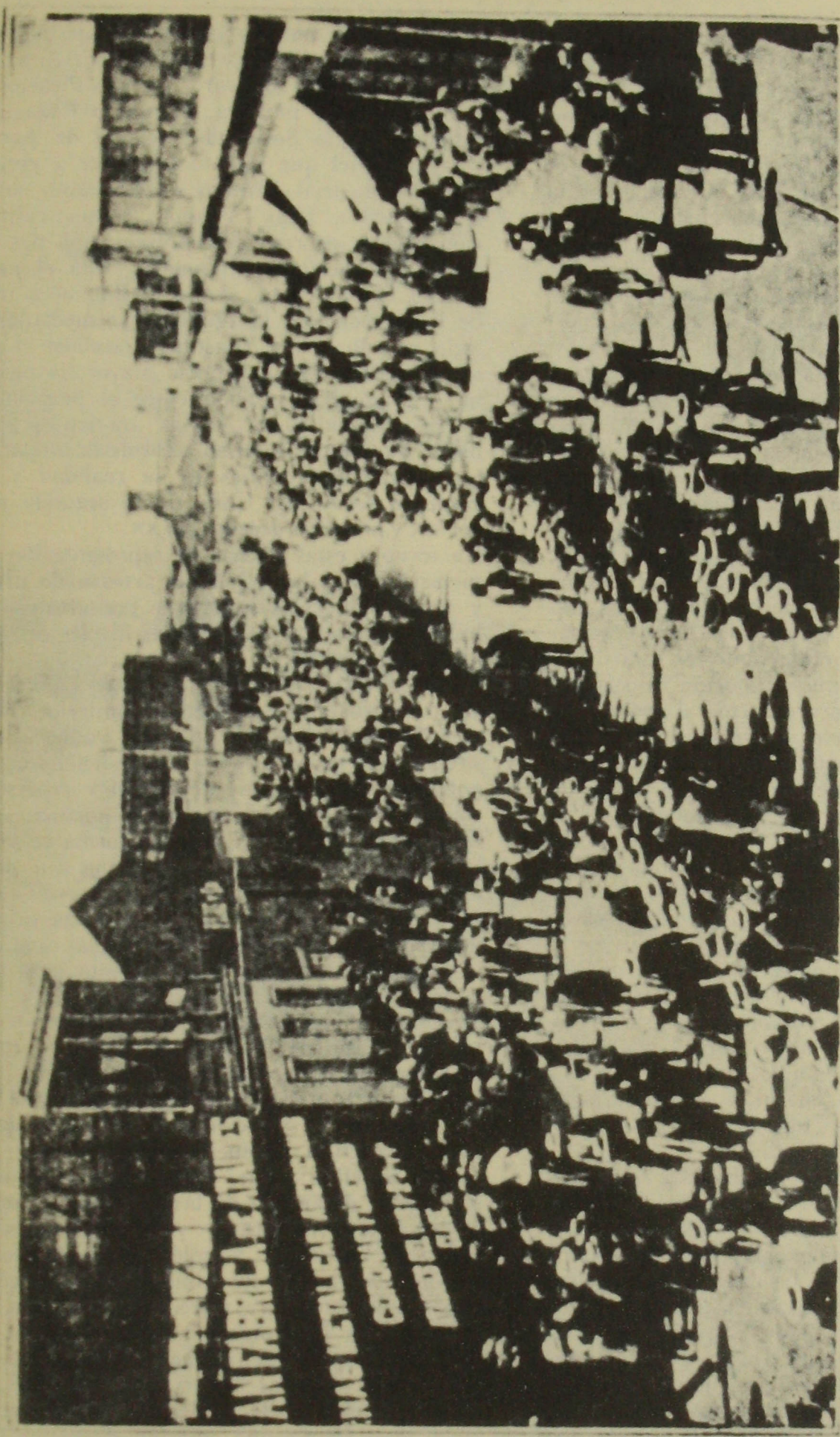
bonífera de Arauco, una masa trabajadora³ situada a nivel colectivo e individual dentro de la estructura productiva en situación tal, que el camino hacia un grado de conciencia mayor, hacia una conciencia de explotados en un sistema y por un sistema, se iniciará a partir de la conciencia inmediata, de una conciencia de lo evidente —desde los reglamentos de faenas de Atacama y Coquimbo a la ficha salarios, desde las jornadas de trabajo y forma de vida que nos describen algunos documentos relativos a destacados viajeros extranjeros del siglo pasado a las pulperías, desde los rebeldes primitivos a la acción proletaria minera organizada— la que luego se plasmará, en el proceso mismo del enfrentamiento social, en una representación clara de intereses específicos de clase, en una acción y un pensamiento político también propio y específico.

Señalamos de inmediato uno de los rasgos propios y característicos que adquiere la lucha proletaria nortina a partir de las situaciones planteadas. Se trata del desarrollo de la categoría de violencia, entendida como lo inherente e ineludible de la lucha de clases, de la pugna social entre poseedores y desposeídos, entre proletarios y burgueses. En el norte minero esta violencia adquiere una nitidez tal que constituye, diríamos, el impulso constante en que se afirma la conciencia proletaria para su avance histórico hacia la representación de sus intereses reales. No otra cosa constituyen los movimientos reivindicativos que cubrirán gran parte del siglo XIX, y que en especial en la Postguerra del Pacífico y primera y segunda década del siglo XX alcanzarán su expresión más significativa, y a los cuales les dedicamos el presente estudio.

Especial significado alcanzará en esta época la acción y lucha reivindicativa de los asalariados mineros del salitre y, en general, de toda la masa trabajadora involucrada en el desarrollo del ciclo y área salitrera⁴.

Si bien es cierto que el concepto de explotados es el término genérico que universaliza la acción proletaria de mineros, trabajadores urbanos, campesinos, la acción de estos últimos en relación a los primeros se torna cualitativamente distinta. Nos referimos a continuación a los trabajadores urbanos⁵.

El grado de urbanización del país⁶ crece en la misma medida en que lo hacen el desarrollo de sus estructuras productivas, fundamentalmente mineras, que condicionan el proceso de



Fot. Ren Hanna

Los operarios en huelga abriendo calle para recibir los contingentes que venían de la pampa

Publicada en una revista de la época, es ésta una de las fotografías más difundidas de las que documentan los hechos que antecedieron a la matanza de la Escuela "Santa María" de Iquique. El anuncio de la "Gran Fábrica de Ataués" que ofrece ataúdes de cuatro clases y coronas fúnebres, pintado en la calle donde los operarios en huelga reciben la llegada de los obreros de la pampa salitrera, principales víctimas de la masacre de horas más tarde, constituye una trágica premonición de su destino.

acumulación capitalista y luego a través del mismo, la exportación de capitales⁷ y en un grado menor y discontinuo, el de su estructura agropecuaria. Surge así en los centros urbanos un artesanado múltiple, el que en muchos casos y durante buena parte del siglo XIX no es sino la proyección colonial de la misma forma de producción y un asalariado industrial propiamente tal en la misma medida que las necesidades de la minería y agricultura y del proceso de concentración de población mismo, hacen surgir la estructura industrial moderna y urbana⁸.

Desde un punto de vista de la estructura social y de la relación de clases en ella, el artesanado forma en la práctica parte de la pequeña burguesía constituyéndose en la época un nivel específico de ella⁹. Su pensamiento y acción política están condicionados fundamentalmente por los intereses y expresión ideológica del elemento propietario dominante. El camino de la proletarización del artesanado es el camino de la industrialización moderna en todos sus grados, junto con esto el acceso hacia la representación exacta de sus intereses de clase está determinado por la paulatina disolución de sus formas de trabajo y su incorporación al proceso general de acceso a la toma de conciencia de la masa. Sin embargo, su situación y actividad urbana, su relación permanente con los centros de decisión, casos de Valparaíso y Santiago en el siglo pasado, lo incorporan a un proceso de acción política, en que serán y actuarán como la proyección de los intereses, contrapuestos o no de acuerdo a la correlación de los intereses de clase, del elemento propietario dominante.

Desde este punto de vista, la acción política del artesanado y por proyección de la misma a nivel urbano, la del naciente proletario industrial en su forma prefabril y fabril¹⁰ en las primeras décadas de la República y hasta la Guerra del Pacífico, o dicho en otras palabras, hasta el desarrollo pleno y auge del ciclo salitrero, constituye una acción dependiente.

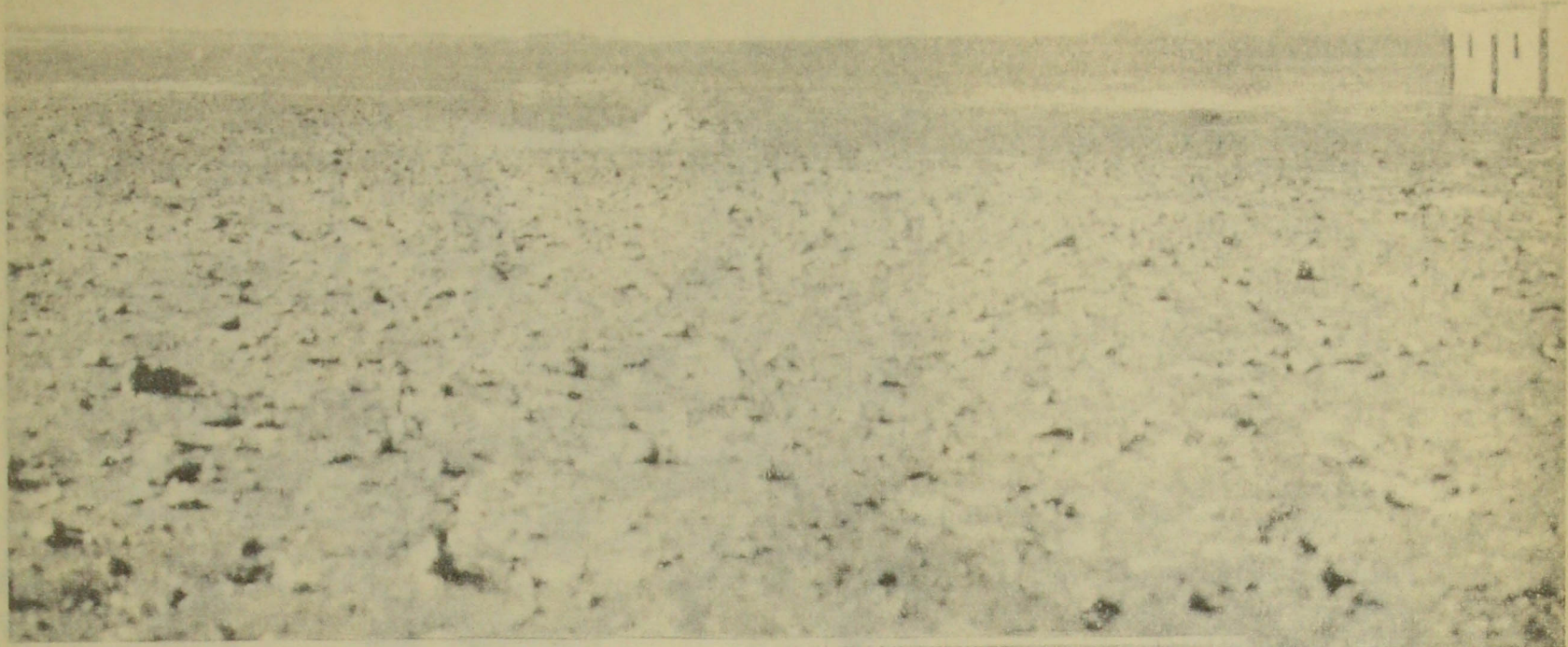
El elemento propietario desarrollará sus propias representaciones o ideologías de acuerdo a su grado de desarrollo histórico durante el siglo XIX. Manteniéndose fundamentalmente como expresión de los intereses de clase del elemento propietario, éstas evolucionarán, en su parte progresista, desde el socialismo utópico de raíz rouseauniana, representado por algunos aspectos del pensamiento político de Juan Egaña, a las formas más avanzadas que se expresan a través del romanticismo social y que

divulgarán en nuestro país personajes tales como Ambrosio Lozier, Simón Rodríguez, que fuera maestro de Bolívar, Antonio Picarte, militar español y patriota, Domingo Eyzaguirre, fundador de la Sociedad Nacional de Agricultura, y aquel que intentó proponer y crear el Banco Industrial Minero de Préstamo sin interés, Pedro Félix Vicuña. Como culminación de este proceso de representación por parte de la conciencia propietaria, está el pensamiento igualitario de Arcos y Bilbao, a través de la sociedad de la Igualdad, a mediados del siglo pasado, y que constituye también el punto de partida de un proceso mayor, la paulatina y gradual separación entre el pensamiento liberal individualista y las corrientes socialistas, estas últimas en su paso de la utopía a la categorización científica de la realidad y movimiento social del Chile de la segunda parte del XIX y primeras décadas del XX.

En torno a estas formas de representación propietaria girará la acción del artesanado urbano y asalariado en sus formas preindustriales e industrial, además de los otros niveles de la pequeña burguesía¹¹.

Frente a esta representación y acción del trabajador urbano en el período anterior al desarrollo pleno del área salitrera ¿cuáles son las situaciones específicas que condicionarán un potencial, unas formas de acción y representación de la conciencia proletaria nortina, cualitativamente distintas? ¿En qué forma se vincula la tradición reivindicativa urbana a la de las áreas mineras del Norte? ¿Cuál es el aporte específico que deriva hacia las zonas urbanas de la acción proletaria nortina? ¿Cuál es el punto de confluencia y en qué momento se produce la unificación del proceso a nivel nacional?

Creemos, y lo hemos señalado anteriormente, en el caso de la masa proletaria vinculada al desarrollo de los ciclos, mineros de plata, cobre y salitre fundamentalmente, que es el grado, condición y situación de explotación dentro de la estructura productiva de la minería y de todas aquellas otras actividades condicionadas por el desarrollo de las mismas, el que determina una conciencia y representación inmediata, individual y colectiva, una consideración potencial de intereses homogéneos frente a la estructura y frente al elemento propietario que la representa. Situación ésta que involucra a su vez —en forma inherente a ella misma— una especial apreciación y proyección de la categoría de violencia, constituyéndose de esta forma una relación dialéctica entre

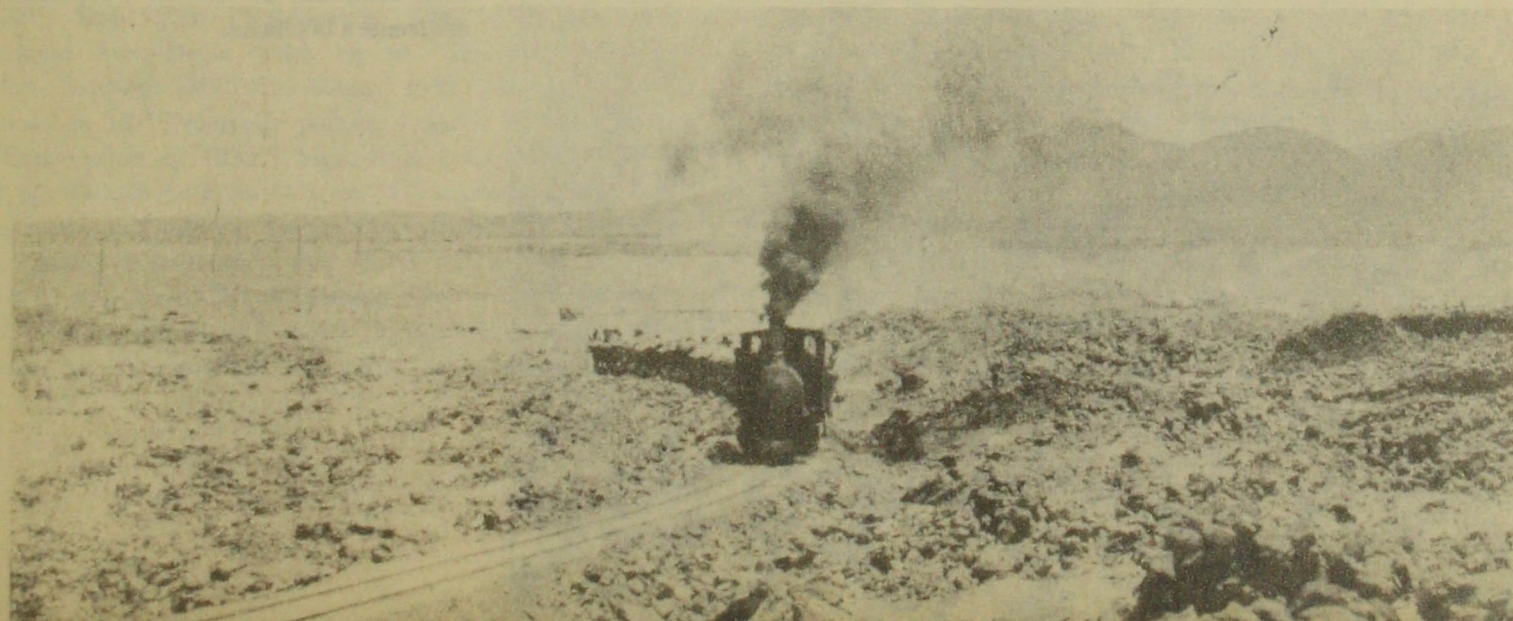


Una pampa "calichera" en la provincia de Antofagasta (foto de 1912)

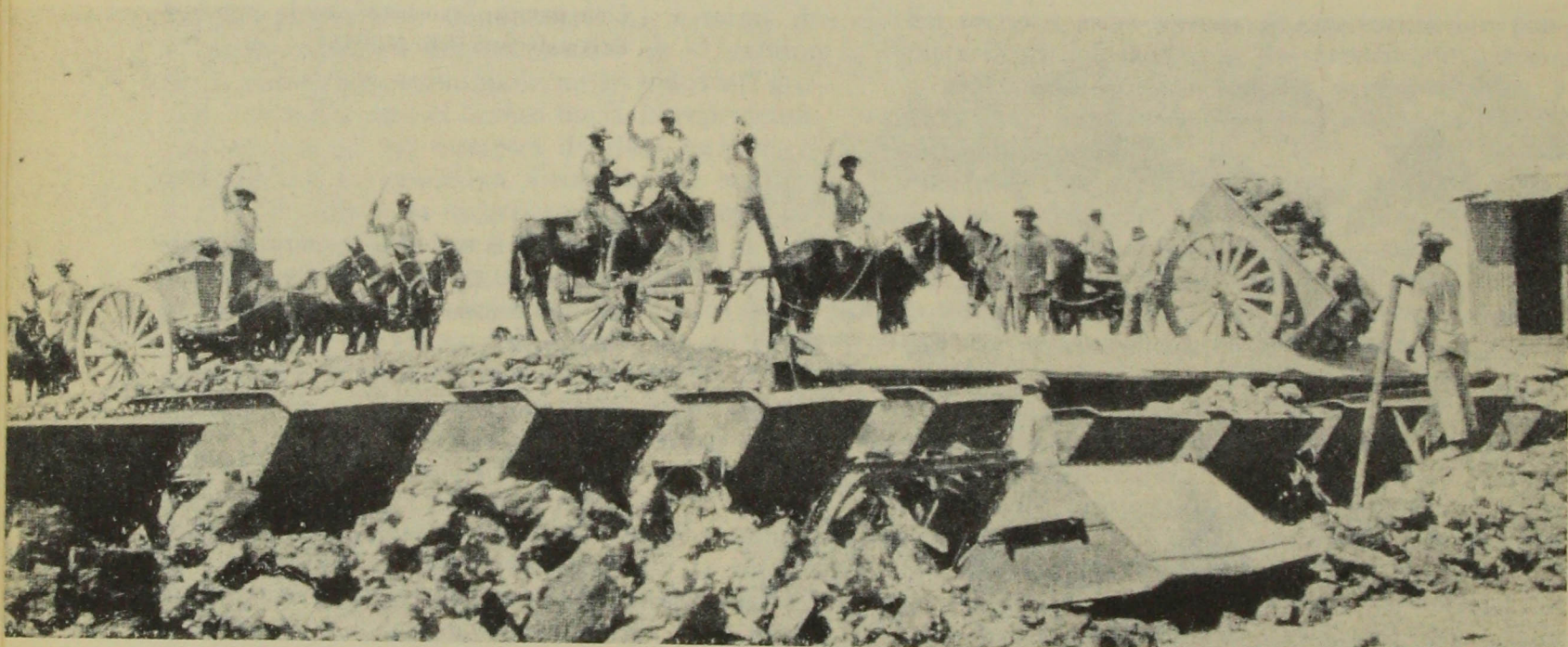


Efectos de la explosión de un tiro de reconocimiento, figura humana permite estimar el tamaño de las rocas removidas (foto 1912)

Vista de un mineral calichero por donde cruza el tren decauville movido por combustión de carbón de piedra, camino de la "oficina". Los rieles y toda la instalación para el transporte debían ser continuamente desplazados de lugar según la variación del yacimiento (foto 1912)



Preparando un barreno para reconocer el espesor y la ley del "caliche" o mineral de nitrato (foto 1912)



Las carretas que efectúan el transporte del "caliche" depositan su carga en las vagonetas decauville que conducen a su vez el caliche a la "oficina" (foto 1912)



Pilas cubicadas de "caliche", depositadas frente a la Oficina

esta categoría y su vivencia en la conciencia de la masa proletaria explotada.

La derivación práctica de los conceptos y situaciones señaladas lo constituirán la lucha reivindicativa propiamente tal, la gradual y creciente toma de conciencia que implica la misma para la masa trabajadora, expresión de lo cual serán las organizaciones a través de las cuales los asalariados nortinos conduzcan su acción, y la expresión pública de ésta, la prensa obrera en el área salitrera y norte minero en general. Para la época en estudio en el presente trabajo Postguerra del Pacífico y primeras dos décadas del siglo xx especial significación alcanzarán en el área salitrera el desarrollo de las Mancomunales obreras, cuya acción propia de la primera década del presente siglo constituye la prueba evidente del proceso cualitativamente distinto y a la vez unificado y unificador del acceso a la toma de conciencia de la masa proletaria a nivel nacional. A ellas dedicamos en el segundo volumen de este trabajo un estudio especial.

El curso del desarrollo del pensamiento político de la masa trabajadora urbana se vincula a las áreas mineras a través de diversos canales. Acá la ideología o falsa representación de los intereses de la clase trabajadora, como el desarrollo del pensamiento proletario mismo, serán absorbidos, pero a través de representaciones individuales y colectivas que

en intensidad y potencialidad están determinadas y preexistentes. Una falsa representación se torna verdadera a la conciencia proletaria, cuando existe la necesidad objetiva, concreta.

A partir de los hechos y conceptos señalados es que debemos apreciar y analizar el aporte urbano a la toma de conciencia de la masa trabajadora en el área salitrera y minera en general.

En el período anterior a la Postguerra del Pacífico y durante el desarrollo del ciclo salitre-ro, en las décadas que llevan al novecientos, las formas de organización del trabajador urbano, su falsa representación de sus intereses de clase, expresado en un pensamiento político que no le pertenece fundamentalmente, se harán sentir con intensidad en la pampa salitrera, pero a partir del desarrollo pleno de este ciclo, a partir de la década del 80 en el siglo pasado, se producirá, desde un punto de vista de la representación exacta de los intereses de clase del proletariado nacional, un movimiento en sentido contrario. Serán entonces la experiencia de lucha, de organización, y el fuerte sentido y contenido de clase de la acción proletaria pampina las que entrarán a condicionar e influir fuertemente en el desarrollo de la toma de conciencia de la masa trabajadora urbana.

NOTAS

¹Segall, Marcelo, "Las luchas de clases en las primeras décadas de la República de Chile 1810-1846". Anales de la Universidad de Chile N° 125, 1962.

²Fundamentalmente las corrientes historiográficas que conceptualmente podríamos ubicar en el idealismo y sus diversas representaciones y cuyos autores nacionales están vinculados a las corrientes liberales y conservadoras. Casos de Francisco Antonio Encina en su "Historia de Chile", Stgo. Edit. Nascimento, 1947-1952 (20 vol.); Domingo Amunátegui Solar en su "Historia Social de Chile", Santiago Edit. Nascimento, 1932, 345 pp; Ricardo Donoso en su "Desarrollo político y social de Chile desde la Constitución de 1833", Stgo. Imp. Universitaria, 1942, 210 pp.; Guillermo Feliú Cruz en "Un esquema de la evolución social en Chile en el siglo xix", Boletín de la Academia Chilena de la Historia Vol. 8° N° 17, 1941; Moisés Poblete Troncoso en "El movimiento Obrero Latinoamericano". México, Fondo de Cultura Económica, 1946; Augusto Iglesias en "Alessandri, una etapa de la democracia en

América...", Stgo., Edit. Andrés Bello, 1960; Jorge Barría Serón en "Los Movimientos Sociales de Principios del Siglo xx (1900-1910)". Memoria para optar al Título de Profesor de Historia y Geografía. Facultad de Filosofía y Educación, Santiago, 1953. Los destacados profesores e investigadores marxistas Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea se han planteado ya el problema en una forma más amplia, pero también consideramos válido nuestro juicio en relación a los trabajos publicados en las fechas que se indican. Julio César Jobet, "Luis Emilio Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos", Santiago, Prensa Latinoamericana, 1955; "Ensayo Crítico del desarrollo económico social de Chile", Stgo., Edit. Universitaria, 1955; "Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad (Un socialista utópico chileno)", Stgo., Imprenta Cultura, 1942; "Movimiento Social Obrero". En desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo xx, Edit. Universitaria, 1951, T.I. pp. 51-106; "Síntesis interpretativa del desarrollo históri-

co de Chile durante el siglo xx". En Revista Atenea N^o 264, 265, 266. Edit. Nascimento, 1947, pp. 347-363, 105-111 y 227-246. "Los Precursores del Pensamiento Social de Chile", Stgo. Edit. Universitaria, 1955. Hernán Ramírez Necochea "Historia del Movimiento Obrero en Chile". (Siglo XIX), Stgo. Edit. Austral, 1956.

³Los datos que aportan los diversos censos hechos durante el siglo XIX constituyen hasta el momento los puntos de apoyo irremplazables para fijar la secuencia y desarrollo demográfico del país; en relación a la masa trabajadora hemos extraído los siguientes:

Censo de 1813 (no incluye Santiago ni el territorio al S. del Maule, se refiere sólo a las siguientes 14 provincias: Copiapó, Huasco, La Serena, Petorca, La Ligua, Aconcagua, Santa Rosa de los Andes, Quillota, Valparaíso, Melipilla, Rancagua, Colchagua, Curicó, San Agustín de Talca) en las áreas rurales contemplaba la existencia de 10.592 hacendados y propietarios rústicos; 19.628 labradores inquilinos y 18.380 jornaleros.

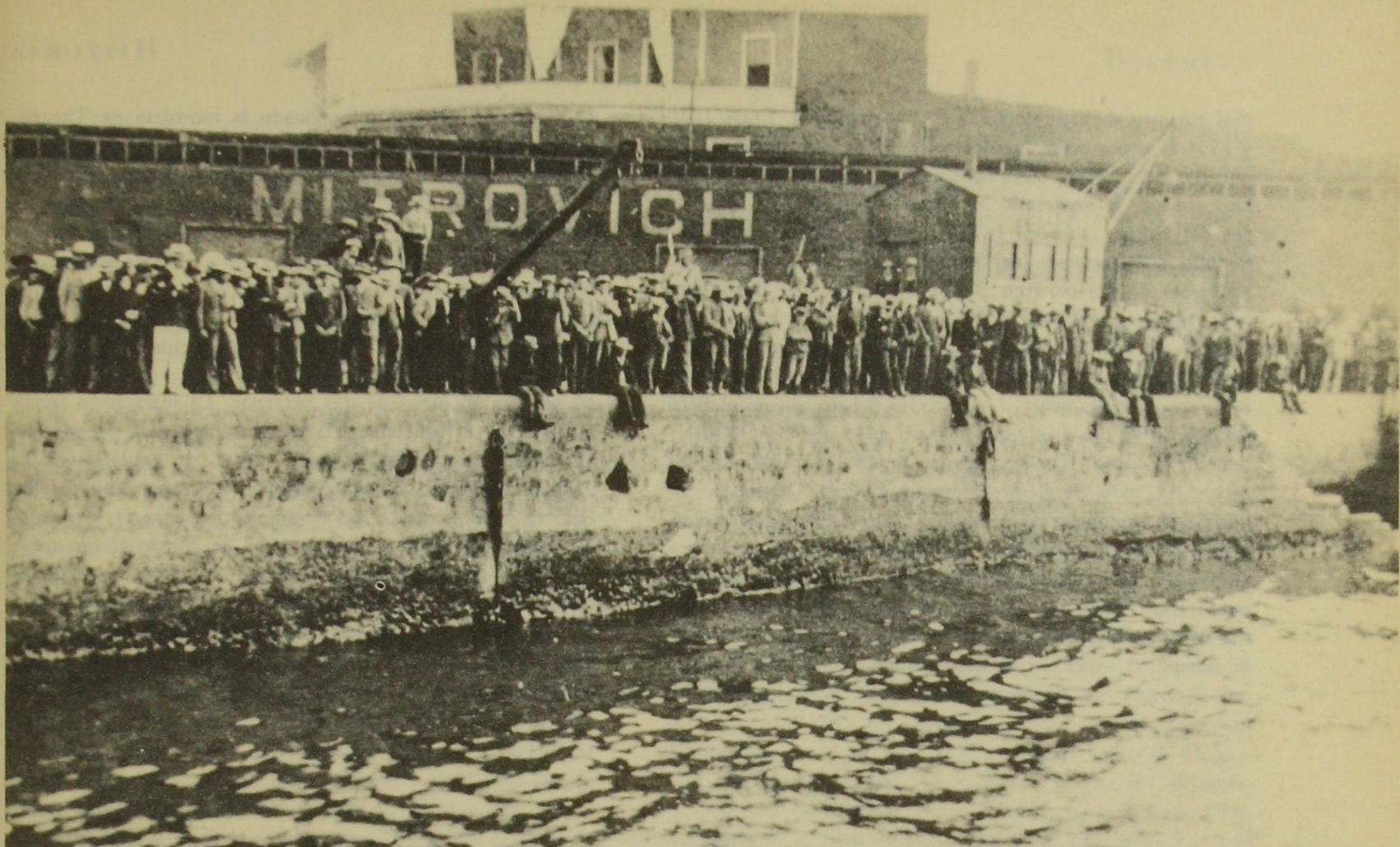
En las áreas mineras 4.047 trabajadores. En las zonas urbanas 2.703 artesanos y 1.287 comerciantes. Señalamos de inmediato que estamos a dos décadas del inicio del desarrollo del ciclo de la plata que arranca con Chañarillo y se extiende a través de todo el período anterior a la Guerra del Pacífico, condicionando fundamentalmente el desarrollo económico del país durante las primeras décadas de la República.

Del censo que se intentó hacer en 1835 para completar el que se realizara en 1831 sólo restan noticias fragmentarias, entre ellas la población total del país estimada en 1.010.332 habitantes. En 1843 y 1854 nuevos censos que arrojan una población de 1.083.801 y 1.439.120 respectivamente. Ambos se realizan en un período de auge del ciclo de la plata, de inicio del ciclo del cobre y carbón, por lo tanto la primitiva distribución y concentración de población en las áreas mineras irá variando en un sentido cuantitativo mayor. El censo de 1854 es técnicamente el más completo de cuantos se hicieron a la fecha no sólo a nivel nacional, sino en Hispanoamérica. El censo de 1865 a través de sus cifras en el resumen que hace de las profesiones en toda la República, deja en claro la estructura esencialmente artesanal del trabajo en las áreas urbanas, las distintas categorías de artesanos pueden reducirse a una cifra aproximada a las 48.214 personas. Es significativo el hecho de que bajo el concepto de "gañanes" aparece una elevadísima cifra en relación al resto, 179.255, categoría de trabajadores que bien sabemos se empleaba tanto en la agricultura como en las faenas mineras y urbanas. Evidentemente que el porcentaje correspondiente a las áreas mineras ha de ser proporcionalmente menor. Al respecto podemos precisar más. El año 1867 están afectas a un pago de impuesto ad valorem equivalente a un 5% las siguientes minas: 1.668 de cobre, 268 de plata. Existen vinculadas a su desarrollo 347 fundiciones (datos proporcionados por el profesor Marcelo Segall en "El desarrollo del Capitalismo en Chile").

El número de asalariados vinculados a las labores extractivas en dichas minas alcanzaba a 23.743. El mayor número de ellos concentrados en las provincias de Atacama y Coquimbo. Sobre el número de asalariados vinculados a las fundiciones no poseemos datos. La cantidad total de trabajadores vinculados a las actividades mineras hacia 1870 debe estimarse en consecuencia proporcionalmente alta y concentrados en áreas específicas. El elemento pirquín, tradicional y de significación en las zonas de Coquimbo y Atacama ha quedado fuera de las cifras mencionadas. Sufrirá, paralelo al desarrollo del capitalismo en minería, su gradual proletarización. En síntesis el número de trabajadores en la minería hacia 1870 sobrepasa con creces los 23.743. El censo del año 1865 da para la provincia de Coquimbo 145.895 hab. y para la de Atacama 78.972. El censo levantado en 1875 da para el país una población de 2.075.971 hab. En las áreas urbanas y a nivel de trabajadores artesanos se puede estimar la cifra en unos 50.114. La masa proletaria propiamente tal puede estimarse en vísperas del conflicto del 79 y según datos que proporciona el profesor Hernán Ramírez N. en su "Historia del Movimiento Obrero en Chile", alrededor de 70.000 trabajadores distribuidos en la actividad minera, portuaria, transporte ferrocarrilero, maestranzas e industrias de elaboración. La masa campesina no se ha considerado, mas el proceso de desarraigo de la misma hacia las áreas mineras, plata, cobre, salitre, carbón, construcción de obras, fundamentalmente ferrocarriles, es ya considerable. En relación a esto último, la significación del asalariado vinculado a la construcción de ferrocarriles tanto en el país como en territorios extranacionales es amplia. En la construcción del ferrocarril de Valparaíso a Santiago el empresario Meiggs había utilizado alrededor de 8.000 trabajadores. Entre 1868-1872 una fuerte corriente emigratoria de trabajadores se dirige a levantar los ferrocarriles peruanos. La paga ofrecida y la fama de Meiggs, más la acción de los enganchadores los llevan. Es así que entre las fechas indicadas la apreciable suma de aproximadamente 25.000 trabajadores chilenos formarán parte de esta corriente migratoria hacia la construcción de ferrocarriles en territorio peruano. Su significación es mayor si pensamos que ya inicia en Tarapacá su auge el ciclo salitrero y dicha masa trabajadora deberá necesariamente desplazarse hacia esta zona, la que no regrese al país.

Los censos de 1885 y 1895 estiman la población del país en 2.507.380 y 2.695.911 respectivamente. En opinión del profesor Ramírez la masa proletaria llega hacia fines del XIX a unos 100.000 trabajadores.

Para el desarrollo de la presente nota se han consultado: "Censo General de la República de Chile levantado el 19 de abril de 1865". Stgo. Chile. Imp. Nacional. 1866; "Estadística de las Minas del Departamento de Copiapó 1869 a 1873. Exportación de Productos de la Minería de la Provincia de Atacama 1843 a 1873" Copiapó/ Imp. El Copiapino 1874; "Anuario Estadístico de la



En un muelle del Puerto de Iquique, la población de la ciudad y algunos huelguistas observan la llegada de tres barcos de guerra (los cruceros *Centeno*, *Blanco Encalada* y *Esmeralda*) enviados con tropas y autoridades por el gobierno de la época ante los sucesos políticos que culminarían con la matanza de la Escuela "Santa María", el sábado 21 de diciembre de 1907. El sombrero pajizo y la tenida festiva de los concurrentes apostados en el muelle constituían la vestimenta habitual de los días de feriado.

República de Chile correspondiente al año de 1863". Stgo. Imp. Nacional. 1864; César A. de León, "Las capas medias en la sociedad chilena del siglo XIX". En *Anales de la Universidad de Chile*. N° 132. Oct.-Dic. 1964, pp. 51-95; León Alterman P., "El Movimiento Demográfico en Chile", Memoria de Prueba. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales U. de Chile. Stgo. 1946. 116 pp.; Watts Stewart, "El Trabajador Chileno y los Ferrocarriles del Perú". En *Revista Chilena de Hist. y Geografía*. Vol. LXXXV. N° 93. jul/dic. 1938, pp. 128-171. Marcelo Segall, "El desarrollo del Capitalismo en Chile/Cinco Ensayos Dialécticos". Stgo. Edit. del Pacífico. 1953; Hernán Ramírez N., "Historia del Movimiento Obrero en Chile" (Siglo XIX). Stgo., Edit., Austral, 1956.

⁴Desde un punto de vista de la evolución histórica del área salitrera, proporcionamos a continuación algunos antecedentes. Basándonos en la fundamental obra del investigador Oscar Bermúdez M., "Historia del Salitre. Desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico", es posible establecer una secuencia en el desarrollo de la industria y área salitrera. La primera zona en ser incorporada al descubrimiento y explotación es Tarapacá. Esta proporcionará el salitre sódico, al parecer conocido y utili-

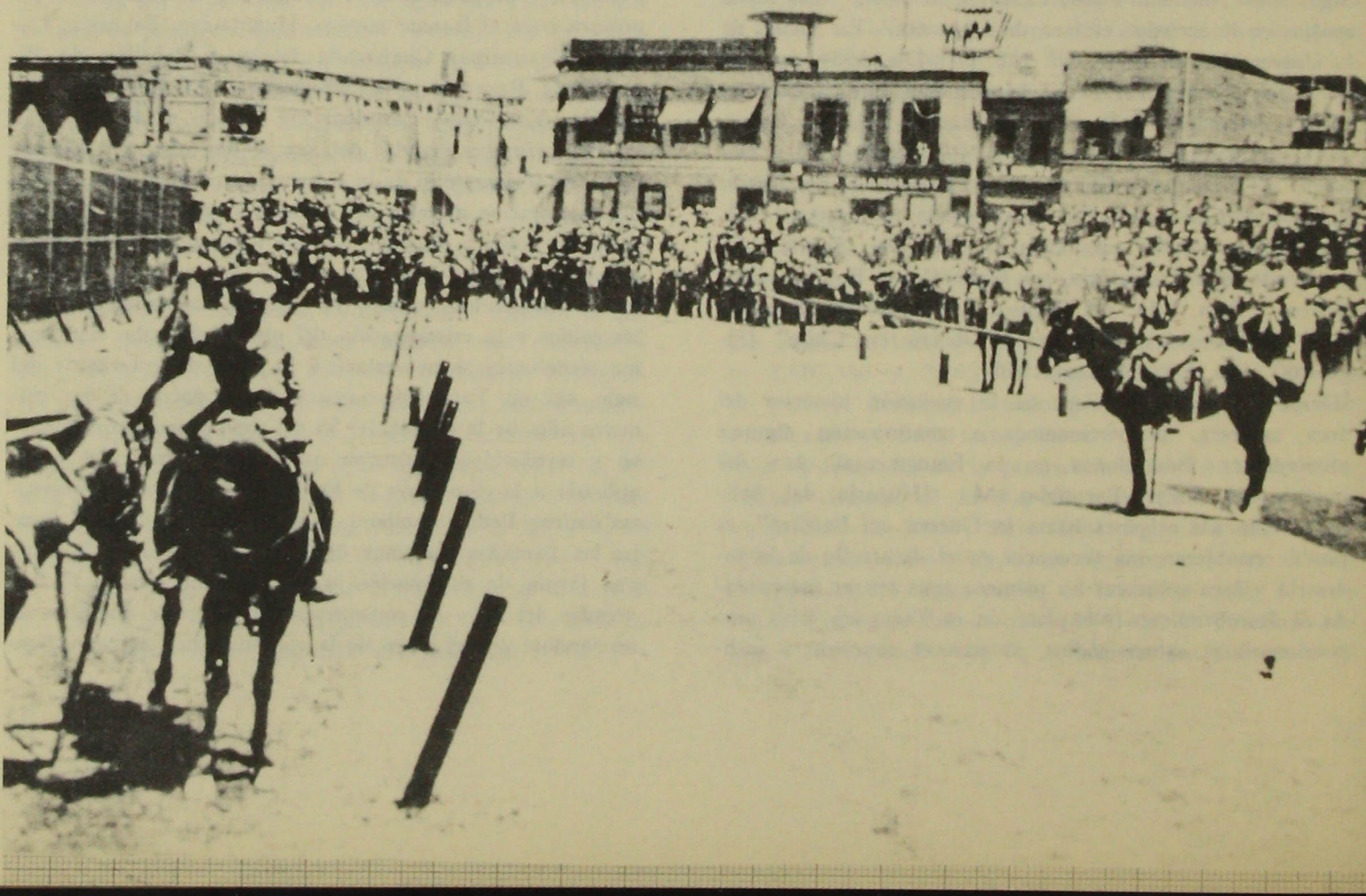
zado hacia la tercera década del siglo XVII. En pleno siglo XVIII en Tarapacá será utilizado en la fabricación de pólvora para el faenaje minero. Huantajaya, Paiquina, Cacieta, Viquintipa, Chañavalla frente a Pabellón de Pica, Santa Rosa cerca de Huantajaya, El Carmen, Challacollo, Yabricolla, Canulpa, etc. Desde el siglo XVII a las dos primeras décadas del XIX se ubicaría una primera etapa en el desarrollo de la industria correspondiendo a ella una explotación a través del llamado sistema de "paradas", pailas de cobre a las que se aplica fuego directo encontrándose en su interior el caliche y agua, esta es la primera fase en la elaboración, vienen en seguida la clarificación de los caldos y la cristalización del nitrato de soda. Esta forma tecnológica se proyectará a lo largo de gran parte del siglo XIX en Tarapacá coexistiendo, a partir de los primeros años de la década del 50 del siglo pasado, con el nuevo y revolucionario sistema que sobre la base del vapor aplicada a la disolución de los caliches, ideará el empresario chileno Pedro Gamboni, y que hará surgir en la pampa las llamadas "oficinas de Máquina" frente a la antigua forma de explotación u "oficinas de paradas". Las décadas del 30 y 40 constituyen una segunda etapa caracterizándose por el inicio de la conquista del mercado mun-

dial europeo a partir de Inglaterra y Alemania. Entre 1830 y 1834 la exportación fue de 16.000 t. En el quinquenio siguiente, 1835-39, superaba las 50.000 toneladas.

Los inicios y desarrollo de Iquique, Pisagua, Mejillones del Norte, están en la época determinados por el desarrollo y exportación del salitre. Valparaíso, a partir de 1836, se transformará en el puerto de depósito del salitre de Tarapacá en viaje a los países del Atlántico a través del estrecho de Magallanes. A partir de aquí quedan los intereses chilenos vinculados al área salitrera, aunque para la época indirectamente. Las décadas del 40 son en el Perú las de inicio y desarrollo del ciclo del guano, el que irá directamente a llenar las necesidades desde la agricultura. El salitre lo hará fundamentalmente entonces hacia la industria de la pólvora. A partir de la década del 50 la aplicación del salitre a la agricultura como fertilizante se hará en sentido creciente. Las décadas del 50 y 60 configuran una tercera etapa en el desarrollo del área. La aparición del sistema Gamboni y sus oficinas de máquina le darán a la pampa el aspecto que desde entonces se hará tradicional; "oficina" y "campamento" serán la base del nue-

vo desarrollo que irá adquiriendo la industria en Tarapacá. En el antiguo sistema de explotación el rendimiento de una "oficina de paradas" se puede estimar alrededor de 20.000 españoles al año, suponiendo un trabajo de 24 horas diarias de dos fondos disolvedores. Esto exigía la existencia de caliches de alta ley, 50 a 70% de nitrato que debían necesariamente agotarse en el curso del tiempo, quedando en los llamados "ripios" una existencia aprovechable de hasta un 25%, una vez producida la lixiviación. El número de trabajadores estimado por "parada" en producción plena de tres personas. La innovación tecnológica viene a responder a la creciente demanda del producto: mayor producción y costo menor de explotación. El sistema Gamboni, llamado también de vapor abierto, llenará en este momento del desarrollo del área las necesidades requeridas. Entre 1854 y 1863 se construyeron nueve "oficinas de máquinas". La oficina "Nueva Noria" que contaba con un estacamento de 245 estacas salitreras a través del nuevo sistema llegó a tener un potencial de explotación de 200.000 al año. Al pasar de manos de su antiguo propietario, el empresario Jorge Smith, a Gibs y Cía.

Entre los días 14 y 21 de diciembre de 1907, hubo en Iquique numerosas movilizaciones de masas con finalidades diversas además de frecuentes actos políticos en toda la ciudad. En la fotografía, tropas de caballería del regimiento "Esmeralda" de Iquique controlan (o contienen) una de estas manifestaciones en el centro de la ciudad, en las cercanías de la Escuela "Santa María", donde horas más tarde serían masacrados centenares de obreros, mujeres y niños.



y rebautizada con el nombre de "La Limeña" será el más importante centro salitrero de Tarapacá antes de la Guerra del Pacífico y su capacidad de producción se estimaba en 600.000 anuales, el doble de las asignadas a la mayoría de las oficinas de máquina que surgieron. La necesidad de mano de obra de este nuevo tipo de oficinas fue ampliamente mayor. Surgirán vinculados a ellas los grandes campamentos y los pueblos de la pampa, adyacentes a las oficinas. El combustible necesario para las máquinas carbón de piedra sería en mayor parte importado, pero en la medida de su mayor utilización se incorporará a la explotación salitrera el carbón producido en Chile. Quedarán así vinculadas dos zonas de concentración proletaria. Hacia la década del 60 unas 100 oficinas pequeñas de "paradas" existen en el distrito de La Noria, al S. de Iquique y entre los faldeos orientales de la cordillera marítima y la pampa del Tamarugal. El sector norte del área salitrera de Tarapacá, Zapiga, Sal de Obispo, Negreiros, La Peña, había sido el primero en entrar en explotación desde las dos primeras etapas del desarrollo de la industria; vinculados a su desarrollo surgirán no sólo Iquique y Pisagua, sino también Junín a partir de 1863 y otras caletas menores. La década del 70 configura una cuarta etapa hasta la Guerra del Pacífico. En este período entrarán en explotación nuevas áreas salitreras, ahora en el desierto de Atacama, tanto en la parte entonces boliviana, Departamento del Litoral (Antofagasta), como chilena, Norte de Atacama. Vinculada a la explotación de esta nueva zona se encuentra el nombre del empresario chileno José Santos Ossa y Francisco Puelma, que la inician en la región del Salar del Carmen. Ya el año 1869 entra en explotación efectiva esta región. Vinculados al desarrollo de la minería de plata en Caracoles recientemente descubierta y al salitre del Salar surgirán Antofagasta y Tocopilla, que se suman a los puertos de embarque ya existentes, Cobija y Mejillones. En los inicios de la década del 70 y casi paralelo a la entrada en explotación del Salar del Carmen es descubierto salitre en la región del Toco, interior de Tocopilla, a ambos lados del río Loa, en el área comprendida entre Chacance y Quillagua. Desde un punto de vista del desarrollo de la tecnología salitrera, en la segunda parte de la década del 70 y en los años inmediatos a la guerra, el sistema Gamboni será perfeccionado por don Santiago Humberstone, británico, y el italiano Eduardo Caballero. Ambos llegados en la época al área salitrera de Tarapacá. Surge así el sistema Shanks que desde la década del 80 se hará genérico en el área. A la actividad y nombre de Humberstone están ligados importantes innovaciones en desarrollo de la tecnología salitrera, el que cumplirá en 1925 50 años al servicio de la industria. Finalmente en esta cuarta etapa quedará incorporada la tercera y última zona de explotación salitrera, la correspondiente a la región de Taltal y Aguas Blancas, ambas en la parte chilena del desierto de Atacama antes de la guerra. Entre 1875 y 1878 el estado peruano, en virtud de la legislación aprobada sobre estanco, había ad-

quirido en el área salitrera de Tarapacá la casi totalidad de las oficinas en explotación. El número de éstas nos fijan el potencial de explotación y trabajo en la época: oficinas de máquina 66, oficinas de paradas 79. El área en referencia había exportado hacia los mercados de Europa y Estados Unidos 8.036.125 qq. españoles en el período 1830-1854. Esta cifra aumenta a 72.824.732 en los veinticinco años siguientes, 1855-1879. En el área salitrera, bajo jurisdicción boliviana, la explotación se reducía al Salar del Carmen, S. E. de Antofagasta y a la región llamada del Toco.

En el año 1878 la exportación de ambas zonas alcanzó a 1.141.000 qq. españoles. Tarapacá en el mismo año había exportado cerca de 6 millones de qq. En la zona chilena de explotación, Aguas Blancas y Taltal, existían en el primer semestre de 1880, en la primera de las regiones nombradas, 7 oficinas, dos en condiciones de elaborar y cinco en construcción. En la segunda de ellas, Taltal, existían 10 oficinas en elaboración y 5 en construcción, las que, desde su entrada en explotación, segundo semestre de 1879 a mayo de 1880, habían producido para la exportación 506.000 qq. españoles. En síntesis Tarapacá es hasta el conflicto del Pacífico el área salitrera de mayor significación desde un punto de vista del volumen y ritmo de crecimiento de su estructura productiva como asimismo de la experiencia acumulada en el negocio y explotación misma del salitre. Esta experiencia y desarrollo se vinculará en formas específicas a las regiones salitreras en territorio boliviano y chileno, para unificarse desde un punto de vista del ámbito geográfico, con la incorporación al Estado chileno de Tarapacá y Antofagasta después de la guerra.

Se han consultado para el desarrollo de la presente nota las siguientes obras y trabajos del profesor investigador Sr. Oscar Bermúdez Miral: "Historia del Salitre. Desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico". Edic. Universidad de Chile. Stgo. 1963; "Orígenes Históricos de Antofagasta", Edit. Universitaria, Stgo. 1966; "El Salitre de Tarapacá y Antofagasta. Durante la Ocupación Militar Chilena". En Anales de la Universidad del Norte N° 5, pp. 131-182. 1966.

⁵La masa trabajadora campesina en Chile considerada desde el punto de vista del desarrollo de la lucha de clases en las áreas rurales tiene una trayectoria que aún permanece inédita. Enfocado el problema en torno al acceso a la toma de conciencia de la misma, el proceso se torna contemporáneo y la génesis del mismo en lo que significa su acción y expresión pública tampoco ha sido estudiada.

En nuestro poder obra información y documentación que nos permitirán, en un lapso cercano, enfocar este importante problema del desarrollo de la conciencia proletaria nacional.

⁶Del importante estudio del investigador Carlos Hurtado Ruiz Tagle "Concentración de Población y Desarrollo Económico — el caso chileno", U de Chile. Instituto de

Economía 1966, hemos extraído la siguiente información estadística en torno al desarrollo del proceso de urbanización en el Norte Grande, Norte Chico y algunos otros puntos de referencia comparativa.

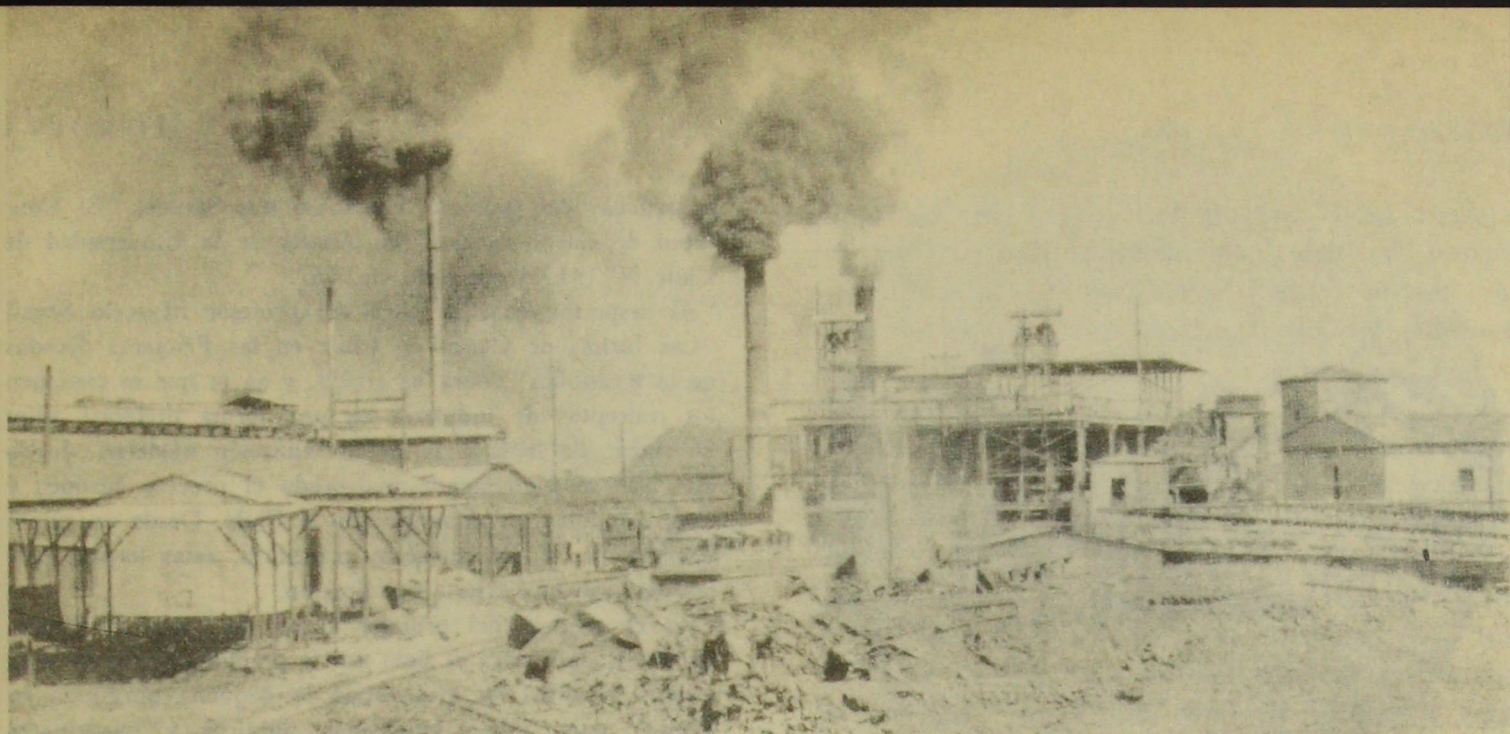
⁷En relación al proceso de acumulación capitalista vinculado al desarrollo de los ciclos mineros de la plata, cobre, carbón, salitre, como asimismo a la acción del capitalismo chileno en las zonas extranacionales y nacionales, en estas últimas la incorporación de las zonas agrarias de la frontera y Extremo Sur del país (Aisén y Magallanes) durante el siglo xx, véase la obra del profesor Marcelo Segall, "Desarrollo del Capitalismo en Chile. Cinco Ensayos Dialécticos", que ya hemos citado anteriormente. La presente obra según información del propio autor está siendo revisada y ampliada, y parte importante de la nueva edición lo constituirá el capítulo dedicado al desarrollo del capitalismo en la agricultura.

⁸Antecedentes al respecto se encuentran en el trabajo del profesor e investigador Ricardo Lagos Escobar "La Industria en Chile. Antecedentes estructurales". U. de Chile. Publicaciones del Instituto de Economía. N° 90. Santiago, Chile, 1966. A través de una generalización amplia el autor citado clasifica el desarrollo industrial de Chile en cuatro períodos, de los cuales los correspondientes al período colonial y 1860-1930 los califica como de crecimiento lento, y a los comprendidos entre 1810-1860 y 1930-1957 como de crecimiento rápido. Entre la Post-Guerra del Pacífico y la Primera Guerra Mundial la presencia del asalariado industrial en Chile está vinculada fundamentalmente a las industrias elaboradoras de bienes de consumo e industrias pesadas en algunas regiones del país. En relación a esta última hubo toda una política destinada a echar las bases de un proceso de industrialización mayor y que podemos hacer arrancar en las décadas del 80 del siglo pasado. En relación al primer tipo, durante la guerra del Pacífico fue capaz de producir casi todo lo necesario para enfrentar el conflicto (vestuario, calzado, talabartería, pólvora, productos químicos y farmacéuticos, barriles, mochilas, carpas, cureñas, calderas, etc.). Si se configura una secuencia del desarrollo de la industria pesada en Chile se torna evidente que los primeros establecimientos de esta naturaleza aparecen vinculados al desarrollo de los ciclos metalíferos, fundamentalmente plata, cobre, carbón, salitre. El más grande industrial y minero chileno del siglo pasado, José Tomás Urmeneta, que descubriera la veta real en el fabuloso mineral de cobre del cerro El Tamaya, levantó las más grandes fundiciones de su tiempo, Guayacán y Tongoy. Antofagasta vio elevarse sobre los cerros de su costa, una gigantesca planta beneficiadora de plata perteneciente a la "Compañía Huanchaca de Bolivia", en la que el capital nacional ocupó un lugar importante, claro que en un momento en que el ciclo de la plata entraba a su crisis definitiva. Por su significación en la época, como por constituir la expresión más significativa de los intentos llevados

a cabo por la burguesía industrial chilena en el período por echar las bases de una industria pesada, mención especial requiere el establecimiento fundado en Viña del Mar por don Ricardo Lever en 1883.

Esta industria después de ampliaciones sucesivas de su planta y capital se pasó a denominar "Sociedad de Maestranzas y Galvanización". El año 1887 construyeron seis locomotoras y treinta carros de carga para los ferrocarriles del Estado, siendo éstas las primeras locomotoras que se construían en América del S. Otras se construirán para el puerto militar de Talcahuano, para la refinera de azúcar de Viña del Mar, para un ferrocarril particular del Perú. Además de éstos los establecimientos construían furgones, grúas a vapor y a mano y toda clase de repuestos para ferrocarriles. En una nueva etapa construirán estructuras metálicas para puentes ferrocarrileros; se construyen así los siguientes puentes: "Bío-Bío", 500 m. de largo, "Laja", 100 m., "Maule", 480 m., "Perquillauquén", 175 m., "Ñuble" 500 m. Específicamente para el área salitrera, construirán los grandes estanques o "cachuchos", parte fundamental de la "máquina" elaboradora del nitrato de soda y que utilizaran el sistema Gamboni y Shanks en la época. El año 1900 es lanzado al agua el vapor "Meteor", totalmente hecho en el astillero Caleta Abarca, de la industria, todo de acero, doble hélice y desplazamiento de más de 600 toneladas. Siguió tres remolcadoras de 50 toneladas, uno de 80, un vapor aguador de 120, 22 lanchas de acero.

El año 1906 esta industria experimentó un gran ensanche. Se reemplazaron los antiguos edificios de madera por grandes edificios de fierro, preparados en el propio establecimiento, dotados de poderosos puentes rodantes, red propia de línea férrea, muelle de descarga, planta de fuerza motriz a gas pobre, planta de aire comprimido para suministrar aire a diferentes herramientas neumáticas, planta eléctrica para el alumbrado de talleres y patios. El capital fue elevado por la Sociedad a 120.000 libras esterlinas. Sus instalaciones cubrían en 1910 una superficie de 13.343 m², siendo su superficie total 59.190 m². Ocupaban diariamente un promedio de 400 obreros, cantidad que a veces se elevaba a 800. De esta industria sale Bonifacio Veas, elegido diputado por el Partido Demócrata el año 1906, representando a los sectores obreros y artesanales de esta colectividad, lo que nos proporciona además un índice de la significación política del elemento proletario y artesanal en la zona. Al respecto debemos mencionar otras industrias que, menores en magnitud para la región, se suman a la significación que deriva del grado de concentración de la masa trabajadora, tal es el caso de la Fundición de la Victoria de Balfour, Lyon y Cía, que el año 1910 trabajaba con un capital de 100.000 libras esterlinas y un promedio de 500 trabajadores, el 90% de los cuales eran chilenos. Otra industria de significación fue la de Brower y Hardie, dedicada en gran escala a la construcción de vehículos para el transporte de carga y tranvías urba-



Vista general de una oficina en plena humareda

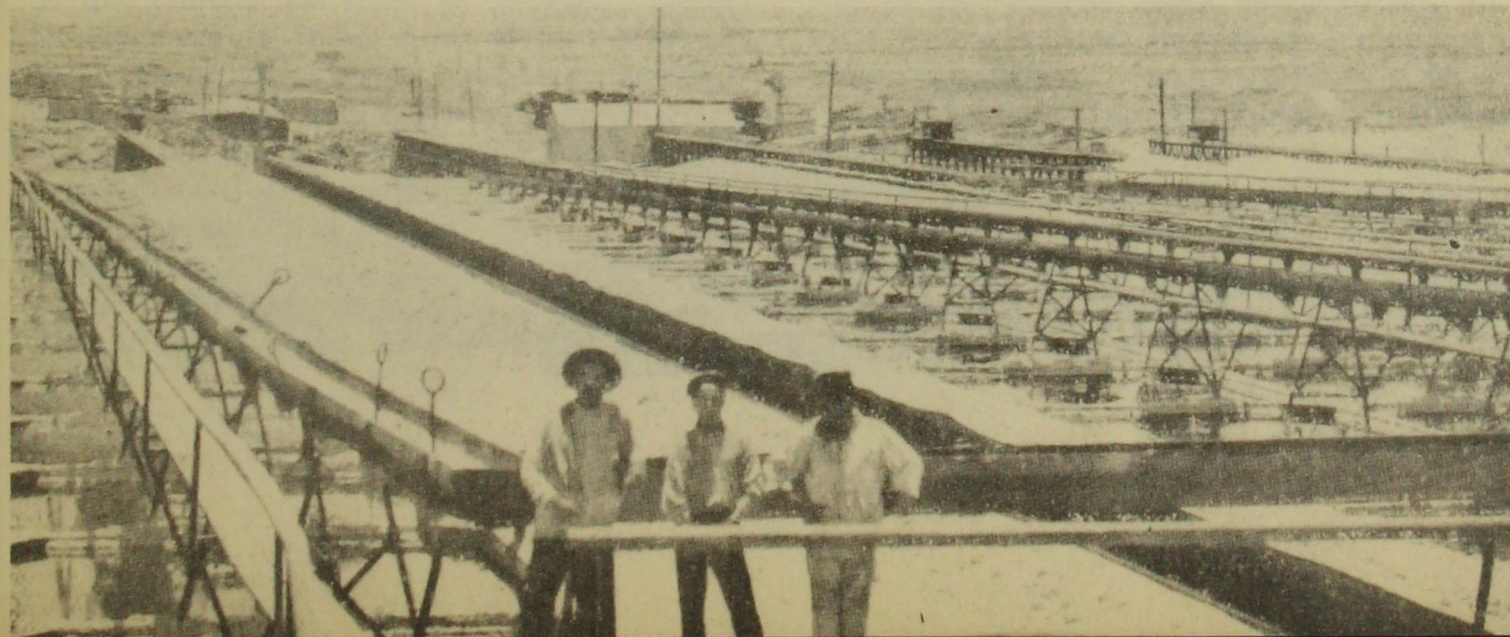
nos para ser arrastrados por tracción animal. Para oficinas salitreras se hicieron instalaciones completas, y hacia 1910 existían no menos de 8 cuyos equipos y máquinas fueron construidos por esta industria. En 1905 la firma que entonces, por muerte de uno de los socios, llevaba el nombre de *Mardie y Cía.* traspasó sus derechos y planta a una Sociedad Anónima, que continuó el mismo giro bajo el nombre de "Fundición y Fábrica de la Unión", con un capital de alrededor de 105.000 libras esterlinas. En otras regiones del país, como es el caso de Valdivia, se levantaron los Astilleros Behrens, en el cual se construyeron lanchas, remolcadores de hasta 500 caballos de fuerza, vapores de pasajeros y de carga hasta de 1.000 toneladas cada unidad. Entre 1900 y 1910 en etapas de ampliación llegó a emplear promedios de 150 a 650 operarios, siendo su capital en giro hacia la última fecha señalada de alrededor de 1.000.000 de pesos chilenos. En la misma región estaban ubicados los establecimientos de la Sociedad Altos Hornos de Corral, productor de materia prima para la industria pesada. Industria siderúrgica destinada a la

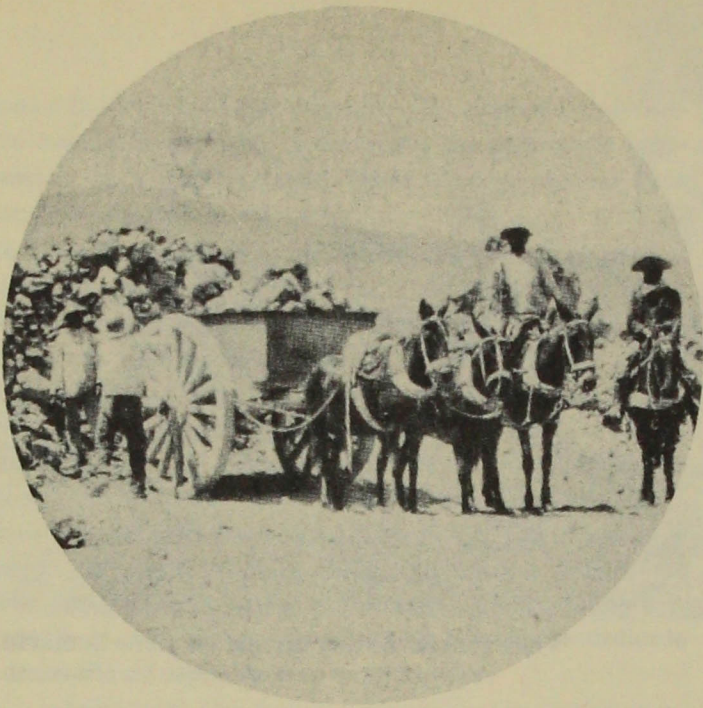
producción de hierro en lingotes, hierro y acero en barras 1910. La materia prima era llevada desde los yacimientos de hierro ubicados a 4 1/2 km de la caleta de "La Cruz Grande", 30 km al norte de Coquimbo y el combustible era obtenido de las 80.000 Há. que poseía la industria en Corral, plena de bosques vírgenes. El año 1910 ocupaba alrededor de 200 operarios en los establecimientos y alrededor de 150 en la corta de la leña.

Se han consultado al respecto la obra ya citada del profesor Lagos Escobar más las siguientes: Eduardo Peuereisen, laminados con perfiles especiales. Se inició la construcción de estas instalaciones el año 1907 y se terminó en "Capacidad Productora de La República de Chile en Material Rodante para Ferrocarriles". Soc. Imp. y Litografía Universo. 1910. Marcelo Segall, "Desarrollo del Capitalismo en Chile..." Album de los establecimientos Lever y Murphy, Archivo Profesor Segall.

⁹De León, César A., "Las capas medias en la sociedad chilena del siglo XIX", obra ya citada anteriormente. También y desde un punto de vista teórico general véase

"Cachuchos" y "bateas", o sean tanques para la decantación y cristalización del salitre

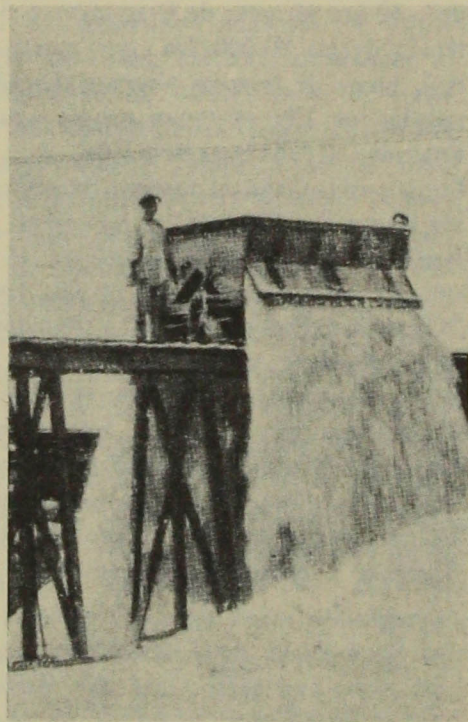




el artículo del profesor Theotonio dos Santos, "El Concepto de clases sociales" en Anales de la Universidad de Chile, N° 141-44, enero-dic. de 1967.

¹⁰Al respecto véase la obra del profesor Marcelo Segal "Las luchas de Clases en Chile en las Primeras décadas de la República", obra ya citada, y en la que se sostienen los conceptos de industria en una forma prefabricil antes de entrar de lleno a la industrialización moderna. Juicio este que se fundamenta analizando el proceso europeo y comparándolo con el americano y Chile. Desde un punto de vista de la concentración proletaria, estas formas prefabriciles alcanzaron cierta significación.

¹¹En el artículo del profesor César de León, ya citado, queda en claro para el siglo XIX la amplia gama que en su génesis histórica va alcanzando la pequeña burguesía en nuestro país, desde empleados públicos y particulares a militares y profesionales, desde artesanos a pequeños y medianos comerciantes, etc.



Una carreta tirada por mulas utilizada en la carga del *caliche* del mineral a las plantas de elaboración (foto 1912)

Vagoneta decauville descargando salitre en las "canchas" (foto 1911)

Habitaciones para los obreros solteros en una Oficina de la provincia de Antofagasta hacia 1910

